**El ídolo de la aprobación**

Estamos en una nueva serie de sermones que se titula “los ídolos del corazón”. Hemos dicho que un ídolo es todo aquello aparte de Dios que si nos lo quitan sentimos que no podemos vivir. Puede ser una relación personal, puede ser tus propios hijos, tu carrera profesional, dinero, posesiones, ministerio para los pastores y el día de hoy veremos el ídolo de la aprobación. Es decir, ese deseo innato de querer agradar a todos, al punto que vale más lo que las personas piensen de nosotros que lo que Dios mismo piense de nosotros o lo que yo mismo piense de mí mismo.

Como les dije el domingo pasado, el problema con los ídolos es que a veces son difíciles de detectar, se meten en lo profundo de nuestro corazón que se esconden a nuestra vista, aunque a veces no a la vista de los demás. Y como están escondidos son difíciles de erradicar, pero todo ídolo trae la consecuencia de hacernos su esclavo. En la película el señor de los anillos se ilustra bien este concepto. Encuentran un anillo que tiene poderes especiales, cualquiera que se lo pone se vuelve esclavo del anillo porque el anillo promete poder absoluto. En la película hay un hombre que lo encuentra y se lo pone en el dedo y empieza a llamarle mi precioso y se obsesiona con él y el anillo empieza a consumirlo y volverlo una persona mala.

Quiero explicarle de donde sale esta idea de los ídolos, veamos lo que era un ídolo en los tiempos antiguos. La gente generalmente hacía una figura de barro o de mármol. La figura podía ser la luna, el sol, un animal, un hombre con muchas manos, etc. Y a esa figura le llamaban el dios de la guerra, el dios del amor, el dios de la prosperidad, el dios de la fertilidad y así sucesivamente, pero realmente era un ídolo creado por la imaginación de ellos mismos. A ese ídolo le llevabas ofrendas para ganarte su favor, para que él te concediera algo, aquello que tanto anhelabas. Entre más le agrado más me va a conceder las peticiones de mi corazón. Esa era la lógica.

Generalmente los reyes antes de ir a una guerra le sacrificaban animales al dios de la guerra para pedirle la victoria. Pero estos ídolos que no tenían vida, que eran inventos de las mismas personas eran insaciables. Así que llegaron a un punto donde les pedían lo que más amaban, se llegaban a cortar y hacerles ritos con sangre y sacrificios hasta de personas con tal que el ídolo le diera lo que él o ella deseaba con tanda obsesión. Todo esto era el reflejo de su propio corazón. Fue su obsesión por ganar una guerra, obtener gloria, el amor de una persona, posesiones, aprobación de los demás, reconocimiento los llevaron a inventar ídolos para pedirles a ellos que cumplieran sus más profundos sueños.

En la actualidad no tenemos estatuas o imágenes. Algunos hispanos todavía, pero en general ya casi no se hace eso. Por lo menos muy poco aquí en este país. Pero los ídolos siguen existiendo, pero ya no en forma de estatuas sino de manera más sutil. En forma de dinero, en forma de carros, prestigio, sexo, etc. Esos son los ídolos modernos. Y le sacrificamos nuestro tiempo, nuestras energías, nuestro sueño, nuestra salud, nuestra devoción con tal que nos den valor, que nos den reconocimiento, seguridad y llega a ser mi precioso al final nos destruye a nosotros mismos y a los que nos rodean.

Pues hoy específicamente les invito a que veamos el ídolo de la aprobación.

Como nos afecta el ídolo de la aprobación:

**Contexto anterior**: La historia de Saúl cuando empezó su reinado. Al ver que la gente se iba, para retenerlos pidió que le trajeran los animales del sacrificio, aunque él sabía que no era sacerdote y que solo el sacerdote podía ofrecerlos al Señor. Samuel llega y le dice que has hecho, has actuado neciamente. El dijo como vi que la gente se iba yo mismo ofrecí el sacrificio.

Ahora Dios le había ordenado no dejar nada con vida. No tomar con para llevarlo de regreso.

**1 Samuel 15:10**

**10La palabra del Señor vino a Samuel: 11«Me arrepiento de haber hecho rey a Saúl, pues se ha apartado de mí y no ha llevado a cabo mis instrucciones.»**

**Tanto se alteró Samuel que pasó la noche clamando al Señor. 12Por la mañana, muy temprano, se levantó y fue a encontrarse con Saúl, pero le dijeron: «Saúl se fue a Carmel, y allí se erigió un monumento. Luego dio una vuelta y continuó hacia Guilgal.»**

**13Cuando Samuel llegó, Saúl le dijo:**

**—¡Que el Señor te bendiga! He cumplido las instrucciones del Señor.**

**14—Y entonces, ¿qué significan esos balidos de oveja que me parece oír?—le reclamó Samuel—. ¿Y cómo es que oigo mugidos de vaca?**

**15—Son las que nuestras tropas trajeron del país de Amalec—respondió Saúl—. Dejaron con vida a las mejores ovejas y vacas para ofrecerlas al Señor tu Dios, pero todo lo demás lo destruimos.**

**16¡Basta!—lo interrumpió Samuel—. Voy a comunicarte lo que el Señor me dijo anoche.**

**—Te escucho—respondió Saúl.**

**17Entonces Samuel le dijo:**

**—¿No es cierto que, aunque te creías poca cosa, has llegado a ser jefe de las tribus de Israel? ¿No fue el Señor quien te ungió como rey de Israel, 18y te envió a cumplir una misión? Él te dijo: “Ve y destruye a esos pecadores, los amalecitas. Atácalos hasta acabar con ellos.” 19¿Por qué, entonces, no obedeciste al Señor? ¿Por qué echaste mano del botín e hiciste lo que ofende al Señor?**

**20—¡Yo sí he obedecido al Señor!—insistió Saúl—. He cumplido la misión que él me encomendó. Traje prisionero a Agag, rey de Amalec, pero destruí a los amalecitas. 21Y del botín, los soldados tomaron ovejas y vacas con el propósito de ofrecerlas en Guilgal al Señor tu Dios.**

**22Samuel respondió:**

**«¿Qué le agrada más al Señor:**

**que se le ofrezcan holocaustos y sacrificios,**

**o que se obedezca lo que él dice?**

**El obedecer vale más que el sacrificio,**

**y el prestar atención, más que la grasa de carneros.**

**23La rebeldía es tan grave como la adivinación,**

**y la arrogancia, como el pecado de la idolatría.**

**Y como tú has rechazado la palabra del Señor,**

**él te ha rechazado como rey.»**

**24—¡He pecado!—admitió Saúl—. He quebrantado el mandato del Señor y tus instrucciones. Los soldados me intimidaron y les hice caso. 25Pero te ruego que perdones mi pecado, y que regreses conmigo para adorar al Señor.**

**26—No voy a regresar contigo—le respondió Samuel—. Tú has rechazado la palabra del Señor, y él te ha rechazado como rey de Israel.**

**27Cuando Samuel se dio vuelta para irse, Saúl le agarró el borde del manto, y se lo arrancó. 28Entonces Samuel le dijo:**

**—Hoy mismo el Señor ha arrancado de tus manos el reino de Israel, y se lo ha entregado a otro más digno que tú. 29En verdad, el que es la Gloria de Israel no miente ni cambia de parecer, pues no es hombre para que se arrepienta.**

**30—¡He pecado!—respondió Saúl—. Pero te pido que por ahora me sigas reconociendo ante los ancianos de mi pueblo y ante todo Israel. Regresa conmigo para adorar al Señor tu Dios.**

**31Samuel regresó con él, y Saúl adoró al Señor.**

**1) Daña nuestra relación con Dios**: estamos tan preocupados de lo que la gente piensa de nosotros que vamos hacer todo lo posible para guardar las apariencias, para agradarles a las personas. Estamos tan obsesionados con ¿qué dice la gente de mi? ¿Qué dice Juan de mí, que dice Pedro de mí, le caigo bien? ¿Oh no qué van a pensar de nosotros como familia? ¿O vamos a la iglesia porque si no, qué va a decir la comunidad de nosotros, qué tipo de persona somos? Estamos tan obsesionados con la opinión de la gente que dejamos de vivir para Dios. El ya no es el importante en mi vida.

El Señor le había dado un nombre, lo había hecho el primer rey de Israel los planes para él eran grandes, pero todo lo perdió porque nunca se preocupó en agradar a Dios en cambio su corazón estaba en querer agradar a la gente y por eso perdió lo que tanto temía perder el respaldo de Dios, de su pueblo, hasta de su propia familia. ¿Sabe cómo termina Saúl? Él mismo se suicida en una guerra, arroja su cuerpo contra su espada y se quita la vida.

**2) Nos hace tomar decisiones erróneas:** Cuando la preocupación tuya es ganarte la aprobación de alguien. Te volverás esclavo de esa persona y tus decisiones serán dañinas contra ti mismo y afectarán a los demás.

Había un pastor en los USA que durante su niñez y adolescencia el padre le decía, eres un niño estúpido. No tienes cerebro, no tienes sentido común, nunca vas a lograr nada en la vida. El niño creció y le entregó su vida al Señor y entró al ministerio. Su iglesia se caracterizó por siempre tener el mejor equipo de audio, un edificio costoso, y siempre quería añadir algo más. Contrataba personas que no podía pagar. La gente que trabaja con él y miembros se cansaron de él, pero mientras se iban todos se preguntaban ¿A quién está tratando de impresionar? Pregunta para usted. ¿A quién estaba tratando de impresionar, de quien quería ganar su aprobación?

Llevó a la iglesia a una deuda de 30 millones de dólares.

*Rick Warren en su libro una vida con propósito dice “Pero como con todo los deseos sanos y buenos que Dios pone en nuestros corazones, el deseo de aprobación puede ser mal usado, abusado y confundido. Puede llegar a convertirse en una obsesión que domina nuestra vida y un temor que destruye nuestra alma”.*

**3) Nos vuelve esclavo de la gente:** Jesucristo dijo no puedes agradar a dos Señores porque aborrecerás a uno y amarás al otro o aborrecerás al otro y amarás al primero. Jesús dijo tu corazón no tiene espacio para dos dioses. Solo hay lugar para uno, obviamente existe solo un Dios cuando nos creó ese primer lugar se lo reservó para El, pero la decisión de si le damos ese primer lugar es nuestra. Precisamente Saúl había sido bendecido por Dios. Fue Dios mismo quien lo escogió rey de Israel, lo bendijo financieramente, militarmente pero ese primer lugar en la vida de Saúl no lo ocupaba el Señor lo ocupaba la opinión de los demás.

Cómo derrumbamos este ídolo:

**1) Entendiendo que Dios nos ama sin necesidad de que lo impresionemos.** Si no tenemos que impresionar a Dios, menos tratar de ganar su aprobación ¿por qué voy a tratar de ganarme la aprobación de otro ser igual que yo?

**Romanos 5.8 8Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.**

**2) Recordando que nunca podremos agradarles a todos**: Ni Dios puede menos que pueda yo. Jesucristo dio un ejemplo de esto en **Mateo 11:18.** A Él lo invitaban a las fiestas y Él iba, comía, pasaba tiempo con pecadores, era social. Entonces los fariseos lo criticaban he allí un hombre comelón y bebedor. Pero les dijo antes de mi vino Juan el bautista el cual ni comía, ni vivía, se la pasaba ayunando y a Él lo criticaban por ser así y a mí me critican por ser lo contrario. A ustedes nadie los puede complacer. Por eso mismo yo no vivo para ustedes, yo vivo para mi Padre Dios. Y es lo mismo que usted yo debemos hacer, vivir como si hubiera una sola audiencia, una audiencia de uno, Nuestro Padre celestial.

**3) Teniendo perspectiva eterna**: todo lo que yo haga para agradar a las personas no pasará a la eternidad. Lo único que pasará es lo que hice para agradar a mi Señor. De que servirá que yo haya gastado toda mi vida tratando de ganarme el favor, la aprobación, tratar de caerle bien a todos, cuando ellos mismos estarán frente a Dios entregando cuenta de sus vidas igual que yo.

Imagínese que vivió su vida tratando de agradar o impresionar a sus vecinos. Llega el día del juicio y ellos van a la eternidad sin Jesús, a un lugar de sufrimiento y yo voy con el Señor. Viví mi vida tratando a un ser que ni siquiera estará en el cielo. Por otro lado que si la persona a la que viviste para agradar si va al cielo. No importa porque el no será el importante, solo habrá uno importante y ese es Jesús. ¿De qué sirvió si le caíste bien o no? ¿Te hizo mejor persona, te ayudó en tu crecimiento, tendrás un galardón de parte de Dios por haberte ganado la aprobación de otra persona? No. Entonces no vale la pena vivir para los demás, vale la pena vivir para Dios.